



Gonzalo Contreras

Yo le creo a Matthei

Alguien miente. Como en un drama de misterio, alguno o algunos de los ocupantes de la sala del búnker de La Moneda aquella noche del 5 de octubre de 1988, está mintiendo. Fernando Matthei asegura que al cierre de aquella jornada del plebiscito Augusto Pinochet habría tenido la fantástica tentación de interrumpir el proceso y proclamar el Estado de Sitio.

El ex comandante de la Fach relata que esa noche Pinochet les habría entregado a los miembros de la Junta una minuta para que le otorgaran plenos poderes. Matthei se habría negado. Lo mismo habría expresado el almirante Merino. No queda claro el comportamiento de Stange. Este señaló en una entrevista que no había visto tal minuta y que no oyó nada semejante a lo que relata el ex jefe de la Fuerza Aérea.

Yo le creo a Matthei. Dudo que tenga tanta imaginación novelesca. Su descripción de la escena me parece fidedigna. Algunos generales en retiro que ocupaban importantes plazas aquella noche, han reaccionado señalando que tal autogolpe era imposible, ya que no estaban enterados de ello. Tal línea argumental, no tiene sustento. Pinochet era entonces, guste o no, presidente constitucional y bastaba un decreto suyo para declarar el Estado de Sitio. No necesitaba informar a los jefes de plaza, pero sí consultar a los jefes de las distintas ramas de las Fuerzas Armadas. Ahí le fue mal.

“La tensión crecía, ya que la demora (en los resultados del plebiscito) era inexplicable. Todo el mundo se preguntaba qué estaba pensando Pinochet en ese momento. Estaba pensando en lo que relata Matthei”.

Veamos hechos concretos. La noche anterior al plebiscito hubo un repentino apagón que dejó la ciudad totalmente a oscuras sin que curiosamente se hubiera oído una sola explosión. Fue como si alguien hubiera bajado el interruptor. Era la catástrofe anunciada. Al día siguiente el primer cómputo se dio a la medianoche, horas después del cierre de todas las mesas. El cómputo era sobre un universo del uno por ciento de las mesas escrutadas y daba como ganador al Sí. Los que seguíamos los recuentos a través de radios opositoras, teníamos claro que el No estaba ganando.

La tensión crecía, ya que la demora era inexplicable. Todo el mundo se preguntaba qué estaba pensando Pinochet en ese momento. Estaba pensando en lo que relata Matthei. Fue el mismo jefe de la Fach, el que al entrar a La Moneda a eso de las dos de la madrugada, se adelantó a reconocer el triunfo del No. Con ello, la tentación de Pinochet se iba por los suelos.

Quienes sí saben lo que ocurrió aquella noche, son el actual senador Sergio Fernández, ministro del Interior de ese entonces, y el diputado Alberto Cardemil, subsecretario de la misma cartera, quien leyó los últimos escrutinios sólo a las tres de la madrugada. Ellos debieran dar su versión.

Todos sabemos que las largas horas que pasaron hasta el reconocimiento del triunfo del No, fueron momentos de gran incertidumbre. Por esas largas horas, yo le creo a Matthei.